

Una vista de la fachada de la iglesia parroquial

Momento y pasado musical en CASTELLÓ de AMPURIAS

por Francisco CIVIL CASTELLVI

El auge que en el dominio musical, por todo lo alto y bajo Ampurdán se percibe a partir de mediados del pasado siglo XIX, quizá no tanto en lo relativo al arte religioso como en el profano, tendría a nuestro entender su explicación en la coincidencia de determinadas circunstancias de las que cabe virtualmente descartar la mera casualidad. Proliferaron entonces, en efecto, las coblas, con aumento sensible y definitivo del número de componentes, enriqueciéndose de otro tanto el instrumental, a la par que iba renovándose constantemente el repertorio de las mismas merced a la exuberante fantasía creadora de compositores autóctonos y autodidactas, las más de las veces, cuyas obras han merecido por algunos los honores de la perenne estimación.

A principios del siglo diecinueve y desde varias centurias ciertamente, el territorio, feudo persistente de la tramontana, aparecía ya como

sembrado de minúsculos aunque influyentes centros musicales, las Capillas de Canto, tanto parroquiales como monacales, cuyos regentes solían tener misión de no sólo enseñar a los pequeños cantores a su cargo sino a cuantos seglares solicitasen aprender solmisación y la práctica de algún instrumento, todo ello para mayor esplendor de los Divinos Oficios. Tales cargos, como también el de Organista, alcanzábanse mediante oposiciones, lo que ya de por sí presupone una manifiesta capacidad por parte de los respectivos titulares.

En la Capilla de Canto de Figueras quedan registrados los nombres del organista Rdo. Rafael Llach y del Mtro. Pedro Vidal, siglo XVII, quienes por su competencia en las respectivas especialidades fueron en su día solicitados para integrar el Tribunal de oposiciones en la Catedral de Gerona (16 de diciembre 1634 y 31 de julio de 1652). Igualmente surge en la misma

Capilla y en el siglo XVIII la figura de un eminente polifonista, el Mtro. Juan Bta. Bruguera Morreras, distinguido con un Primer Premio y Medalla de Oro del Catch Club, de Londres, por una de sus composiciones presentadas a Concurso internacional. También dispondría Torroella de Montgrí de Capilla de Canto y de organista, cuyos titulares sucesivos, Juan Creixell y Pablo Ribas, (31 de julio de 1652 y 26 de diciembre de 1713, respectivamente) presencian en Gerona varios ejercicios de oposiciones, al igual que el organista de La Bisbal, cuyo nombre no se cita (4 de enero de 1712). Palafrugell poseía asimismo Maestro y Organista; todo ello además sin contar con un buen número de muchachos que originarios de las citadas poblaciones y otras de estas tierras cursaban estudios musicales como cantores de la Capilla catedralicia, en Gerona, bajo la dirección y tutela de los mejores maestros, como los Cirera, Soler, Gaz en el XVII, y Milans, Gonima, Balius, Pons, Juncá y Compta, en el XVIII. Sábese igualmente de un buen Maestro y compositor que por un tiempo regentó la Capilla de Canto de Perelada, el Rdo. Antonio Gaudí, Beneficiado, seguidamente, de la Catedral gerundense, y por un tiempo encargado de su parte musical (6 de febrero de 1714), en atención a su talento y raras aptitudes en el trato para con los escolanes. En la Bibl. Central de Barcelona consérvase alguna composición suya, de cuando su estancia, creemos, en Perelada. Los Monasterios de Vilabertrán y de San Pedro de Roda pudieron contribuir eficazmente, quien sabe, también a la floración del arte musical a la sombra de sus muros, si bien en último término ya sólo se conservan del segundo un par de libros corales (Antifonarios) existentes en la biblioteca del Seminario gerundense y alguno que otro, en París, reconocido recientemente por un amigo nuestro en una Exposición bibliográfica del Museo Carnavalet.

De propósito hemos reservado para tratado aparte todo aquello referente a la Villa de Castelló de Ampurias por considerar este centro, a partir del 1800 y quizá hasta su mitad, como el principal núcleo de la expansión musical en el Ampurdán, y ello en gracia a la personalidad del que fue un excelente Mtro. de Capilla de dicha población por durante unos treinta años, a partir del 1825, el Rdo. Jaime Juan Lleys.

Ingenuamente advertimos de nuestro primer contacto con la Condal Villa: inicióse en tiempo del servicio a filas en el Castillo de San Fernando, de Figueras, punto desde donde más que observar contemplábamos a diario la maravillosa panorámica que polícroma extiéndese desde los estribos pirenaicos hasta perderse en aguas mediterráneas. Como disimulada en la lejanía por la calina y los ocres del agro se intuye, vera del Muga, la presencia de Castelló. Allí nos trajo, como quien peregrina bajo el umbroso platanar de la calzada, hoy puro recuerdo, algún que otro paseo militar, habiendo tenido pues la oportunidad de deambular sin rumbo por entre

las vetustas calles, patente prueba de la milenaria dedicación agrícola de sus moradores. Recordamos con admiración la imponente y venerable mole de su templo catedral hermoseaada con tan perfecto y armonioso portal. Bien pronto, en su interior, nuestra mirada descubrió el emplazamiento de un monumental órgano, prenda ciertamente del elevado tenor cultural de aquella feligresía, facilitándonos nuestro gentil e improvisado cicerone el nombre de su titular, el Rdo. Joaquín Serratosa, el mismo que, más adelante, hemos sabido fuera cantor monaguillo de esta iglesia Catedral en los tiempos del magisterio de Mosén Miguel Rué, hacia 1895. Dicho órgano, juntamente con el de Puigcerdá y el de San Juan de las Abadesas, víctimas los tres de los avatares del 36, había sido construido, por los años de 1805 y por la célebre firma de Domingo Vavallé-Coll, restaurada a primeros del XIX por Pedro Pagés, de la casa Corominas y Riera, de Barcelona, circunstancia que dio lugar a la vocación de organero de un monaguillo castellanense que prestóse a ayudar a los operarios y que por saber música le pusieron al teclado; le daban 10 pesetas semanales para mantener su afición. Hoy cuenta 81 años, muy activos todavía, reside en San Sebastián y es considerado como la máxima autoridad en organería: D. Rafael Puignau, nacido en Castelló de Ampurias en 1888. Fue alumno de Antonio Agramunt de cuando regentaba la Capilla parroquial y luego de Mn. Isidro Lleys, el de Figueras, a donde iba dos veces por semana con su compañero, el futuro Mn. Ramón Godó que más adelante sucedería a Agramont.

Nuestro aserto que bien habría podido constituir Castelló, en el pasado, un punto clave en el desenvolvimiento musical ampurdanés queda asaz fundamentado, desde luego en la existencia más o menos ininterrumpida desde el siglo XIV, de una escuela de música allí instituida por los primeros Condes de Ampurias, mediante donación de unas tierras que aún siguen llamándose «les peces dels músics»; creemos, no obstante que tal expansión correspondría más que todo, en el presente, a la indiscutible personalidad y competencia de quien durante unos treinta años Maestro de Capilla de la población, concretamente de 1825 hasta 1853, el Rdo. Jaime Juan Lleys y Agramont.

Nació en Figueras el año 1803, de Cosme Ignacio Lleys, artesano, talabardero posiblemente, como lo fuera su último descendiente, conocido nuestro casualmente, y de Marianna Agramont, natural de Castelló de Ampurias.

El primer testimonio de la condición y clase del citado Mtro. nos lo proporciona, de su puño y letra, el propio Lleys en «Llibre de Noms y Cognoms dels Mestres y Escolans de la Capella de Cant de la Catedral de Girona»: «Dia 8 d'octubre de 1820 entro per Mestre de esta Sta. Iglesia Jayme Juan Lleys después de haver dido examinado y aprobado. Nota: Entro en edad de 18 años siendo alumno de música de Barcelona». La anterior redacción deja entrever un tempera-



Muestra de uno de los varios ejercicios propuestos para las Oposiciones al Magisterio de la Capilla de Música de la Parroquia de Castelló de Ampurias, a últimos del XVII.

mento algo inexperto todavía y en plena formación musical, atendida suponemos, dado el incremento que en lo sucesivo le atribuye, por Francisco Andreu, el muy reputado Mtro. de Capilla, entonces, de la Basílica de la Merced, de Barcelona.

Empero los ímpetus del joven Lleys debieron de estrellarse ante la carencia de recursos, a la sazón, de la Corporación capitular. «El día 1.º de setembre de dit any 1821 — consigna en el Llibre de Noms y Cognoms... — se despacharan los quatre noys de cor, per reducció de les rendes de tot el clero... y deseparé dita Ciutat a 9 de janer de dit any 1922» no sin haber intentado días antes, añade, recabar del Cabildo un último y posible arreglo satisfactorio.

Entretanto que proseguía sus estudios eclesiásticos y los de música, vacante la dirección de la Capilla de Castelló, pueblo natal de su madre, por nombramiento de su titular, el también joven José Barba, a igual cargo en la Catedral de Gerona, pasó Lleys a regentarla tras probables oposiciones cuyos ejercicios de los que tenemos copia, obran en la Bibl. Centr. de Barcelona. Forman un pliego manuscrito en dos partes. 1.º: «Variaciones para examen de Violín en las oposiciones de Castellón, con acompañamiento de fagot» y 2.º, redactada en catalán: «Oposicions al Magisteri», constituyendo ambas un muy logrado exponente del común y envidiable grado de capacidad técnica de nuestros Maestros de Capilla de antaño. Pedrell en su comentario acer-

ca de este manuscrito viene a suponer, no sin motivo, que se trata de Castelló de Ampurias y lo corroboran, a nuestro entender, ciertos modismos dialécticos que debieran de usarse en el común hablar comarcal por aquella época y que se advierten igualmente en algún que otro escrito de Lleys.

El tenor de tales ejercicios prejuzga la existencia de una Capilla ya de cierto rango, tanto en lo instrumental como en su conjunto. Háblase de un tal Juan Ponsetí, 2.º violín de la Capilla de Música de Castelló que opositaba, el 9 de noviembre de 1819 a una chantría de la Catedral gerundense, no conseguida por cierto. Además, un muy sencillo motete de Lleys, «Jesu, Rex mitis» único que de momento conocemos, está escrito para voces con acompañamiento de dos flautas, instrumentos que añadidos a los ya aludidos y al órgano representarían, con las correspondientes voces un interesante conjunto para el servicio de la iglesia castellonense.

Se desconocen más composiciones del Mtro. ampurdanés, si bien se sabe fue programado un «Stabat Mater» suyo, para coro y orquesta, en los conciertos organizados por la prestigiosa Sociedad Filarmónica de Barcelona, alrededor de 1845-50, junto con obras varias e importantes de Melchor Ferrer y de Francisco Andreu, el presunto maestro ya citado de Lleys.

Tiempo fue, a los albores del XIX, cuando el concepto convencional de la música cedió paso, en nuestro país, a las nuevas estructuras de la armonía según los principios elaborados por Jean Philippe Rameau. Dos gerundenses precisamente, José Nonó, de San Juan de las Abadesas (1776-1845) y Juan Lleys, habíanse adherido al nuevo sistema, el primero, mediante la publicación de su «Escuela completa de Música fundada en la naturaleza, en la experiencia de los mejores profesores y en las observaciones de los filósofos más ilustrados. Madrid, 1814». (Bibl. Nacional). Resabio, como se vé del enciclopedismo imperante, y el segundo, compendiando sus conocimientos ya muy extensos al respecto en un **«Tratado Teórico y Práctico de Armonía y Composición Musical** — Extracto (sic) de lo más útil que contienen las obras últimamente publicadas en Europa, con adiciones y un gran número de ejemplos demostrativos de todas las materias tratadas en esta obra, por D. Juan Lleys, Pbro. Maestro de Capilla de la parroquial iglesia de Castelló de Ampurias — ». (Editado en Barcelona por Juan Budó). Siguen 51 páginas de texto y 76 de ejemplos.

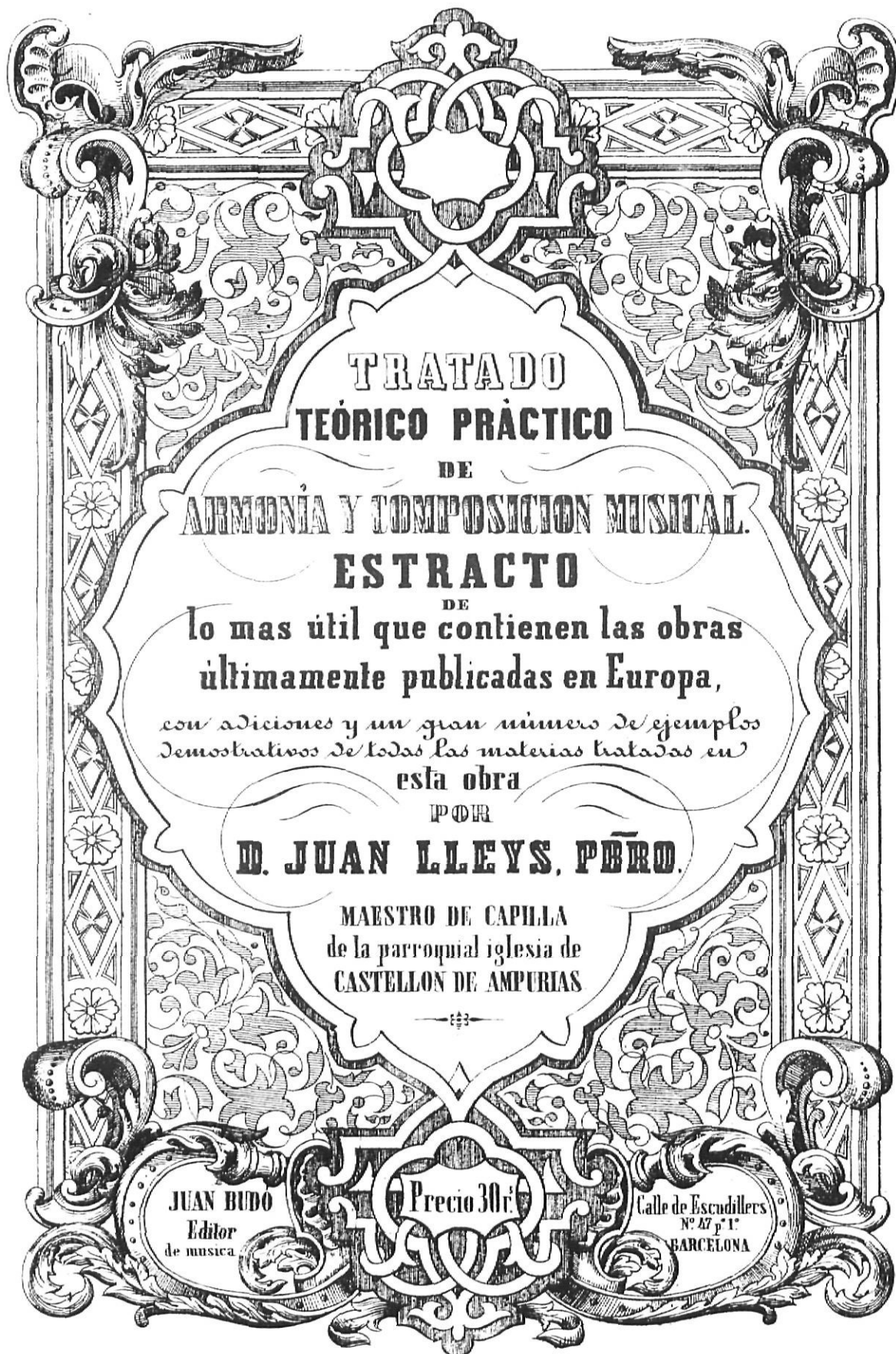
El Prólogo de dicha publicación merece especial atención por ser ya todo un manifiesto: «Convencido de la inutilidad del sistema de enseñar la composición musical seguido en España hasta el día, quise (escribe Lleys) proporcionarme algunos de los enseñados en los principales conservatorios de música de Europa, incluyendo en este número al últimamente publicado por el Sr. D. Francisco Andreu. De todos he formado el que presento al público, extractando de cada

uno lo que me ha parecido más fácil, para poderse adquirir, sin un gran estudio, los conocimientos indispensables, pero suficientes, para llegar a componer música». Y prosigue: «He hecho todavía más, aquellas materias cuya inteligencia ofrecía mayor dificultad, he procurado presentarlas bajo un punto de vista más concebible del que generalmente se presentan, ya sea explicando de un modo claro y preciso su mecanismo, ya sea colocando al lado de las reglas suficiente número de ejemplos que acreditan lo que en aquellas se prescribe...» estudio, éste, que tenemos a mano, muy razonado, históricamente interesante y que, con palabras del propio Pedrell, «revela un autor molt estudiós y ben enterat de la materia que tracta. En Lleys... té la idea de donar a llum lo llibre de la imitació lliure y canónica, qual exemplificació procedeix d'ell mateix, molta part del mestre Andreu, de Richter, de Cherubini, etc. i aixó suposa, en aquella época un mestre de veritable il·lustració.» (del Catàleg Pedrell, Bibl. Centr. Barcelona).

Constante e inteligente fue en Lleys su inquietud hacia una adelantada pedagogía musical. De entre sus más directos y aventajados discípulos, honra de tal maestro, destaca en primer lugar su propio sobrino el futuro organista de la parroquial de Figueras, el Rdo. Isidro Lleys, a quien, sobre enseñarle y dotarle para la ampliación de sus estudios, dejó en legado todo su material de música, manuscritos e incluso el piano. Sólo tendría, el sobrino, unos diecisiete años cuando su tío y maestro murió. Conseguimos conocerle erguido todavía frente a sus tres teclados del instrumento figuerense, de los primeros construidos por la casa Aragonés, de Gerona; el anciano organista abundaba en ricas y fantásticas improvisaciones durante los Oficios, y alguna vez, a la salida, habíamos compartido un frugal chocolate dominical en «la Criolla» de la calle de La Junquera; gustábale la conversación y el saber de los últimos acontecimientos musicales del mundo de las artes. Muy hábil en composición habíase convertido a su turno en autorizado y venerado maestro de Alberto Cotó y de Antonio Juncá, así como de muchísimos músicos figuerenses de la segunda mitad del XIX.

Fue también distinguido discípulo del Mtro. de Capilla castellonense, Buenaventura Frigola, hijo de la Condal Villa, en 1829. La sólida formación musical recibida del Rdo. Juan Lleys le permitió, a sus dieciocho años, recién llegado a Barcelona de contratarse para dirigir la orquesta de una Compañía de Ballet que salía para París. Ocupó a su regreso el cargo de Mtro. de Capilla del Monasterio de Bañolas, luego la vacante de su maestro en la parroquial de Castelló de Ampurias y finalmente, donde alcanzó fama y prestigio, la dirección de la Escolanía de la Merced de Barcelona.

Otro de sus discípulos, niño todavía al fallecer el Mtro. Lleys fue el popular compositor Candi, nacido igualmente en Castelló el año 1844; monaguillo cantor de aquella parroquial



**TRATADO
TEÓRICO PRÁCTICO**

DE

ARMONIA Y COMPOSICION MUSICAL.

ETRACTO

DE

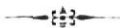
**lo mas útil que contienen las obras
ultimamente publicadas en Europa,**

*con adiciones y un gran número de ejemplos
demostrativos de todas las materias tratadas en
esta obra*

POR

D. JUAN LLEYS, PÉRO.

**MAESTRO DE CAPILLA
de la parroquial iglesia de
CASTELLON DE AMPURIAS**



JUAN BUDO
Editor
de musica.

Precio 30rs

Calle de Escudillers
Nº 27 p 1º
BARCELONA

Portada del libro (reproducción)

Capilla debió de recibir del referido Mtro. los primeros impactos en el arte y asimismo conservar vivo su recuerdo, resultando precisamente que el ejemplar del **Tratado Teórico...** en cuestión, de Mosén Lleys, y que obra en nuestro poder habíale pertenecido, según firma manuscrita en la portada, — Cándido Candi —. Después de completar sus estudios de armonía y de órgano con Frigola y con Mn. José Anglada respectivamente se trasladó a Barcelona donde adquirió renombre profesional, compuso la música de un sin número de letrillas de Mn. Jacinto y colaboró con Pelayo Briz en la recopilación de «Cançons de la terra», que fuera el comienzo del folklore musical catalán.

Finalmente y recogida de los registros parroquiales, por deferencia del Rdo. D. Salvador Pagés he aquí, piadosamente transcrita, el acta de defunción del Mtro. castellonense. «En el día veinte del mes de Enero del año mil ochocientos cincuenta y tres murió en esta Parroquia de Castelló de Ampurias, Obispado de Gerona, y de edad cincuenta años el Rdo. Dn. Jayme Juan Lleys y Agramont Pbro. y Maestro de Capilla de esta Iglesia Parroquial, natural de la de Figueras, hijo legítimo y natural de Ignacio Lleys, difunto y de Ana Agramont viviente, natural de esta. Recibió los Santos Sacramentos de Penitencia, Eucaristía y Extrema Unción. Hizo testamento en poder de Juan Salomó, notario de esta villa.

Fue enterrado su cadáver en el cementerio público de esta Parroquia el día veinte y dos de este mes con los oficios de sepultura mayor. (firma) José Serratosa Pbro. Vicario.»

En la Capilla de Música de la Catedral de Gerona constan, a últimos del XVIII los nombres de los Beneficiados de la misma, Miguel y Silvestre Agramont, familiares sin duda de Lleys por parte materna, años 1785 y 1796 respectivamente. Como también figuran, nativos de Castelló, los nombres de dos muchachos cantores de la Capilla gerundense, Pío Lacasa, ingresado en 1795 y que murió siendo monaguillo y Pedro Pou, inscrito en 1805.

A poco de la muerte del Mtro. Lleys nació en Castelló, el año 1858 su sobrino Antonio Agramont Quintana, alumno de Mn. Thomas, a la sazón organista. Fundó la que había de ser famosa «Orquesta Ampurdanesa» para la que compuso, según parece, cerca del millar de sardanas hoy desgraciadamente perdidas. Organista de la parroquia y Mtro. de la referida Escuela de Música municipal contrajo amistad con el insigne operista Bretón quien le pidió le facilitase la *partitura de una de sus sardanas como guía para la suya en la ópera Garín a estrenar poco después en Barcelona, el año 1891.*

Tal se nos ofrece el ambiente musical ampurdanés al umbral y mediados del pasado siglo, cuya figura central, no cabe duda, recae en el Rdo. Jayme Juan Lleys, el cual a su modo supo imprimir impulso y calidad al florecimiento musical alrededor suyo que trascendiera luego por otro tanto en la incontenible y justificada expansión de la Coblá ampurdanesa hasta nuestros días.